



Equipos Notre-Dame



Ha pasado poco más de un año desde que recibimos una llamada telefónica de Colombia, de Edgardo y Clarita Bernal, el matrimonio responsable del ERI. Nosotros, que ya nos habíamos quedado tranquilos, pensando que el ciclo de servicios que el Movimiento nos había pedido había llegado a su fin, nunca habiéramos pensado en ser considerados para otro servicio, y mucho menos para un servicio en el Equipo Responsable Internacional. Pero como pasa siempre, el Señor nos muestra que sus caminos no son nuestros caminos, y así, después de mucha reflexión, oración, diálogo, nos pusimos a disposición una vez más para dar lo poco que podemos dar.

Somos una pareja que, como muchas otras, está comprometida con sus hijos (cuatro, de 15 a 24 años), en el trabajo, con padres ancianos y en el servicio parroquial. Así como a muchas otras personas, nos parece que nunca hay tiempo para hacer todo lo que nos proponemos, siempre estamos en marcha para cumplir con los plazos. A pesar de ello, el Señor se hizo presente y llamó a nuestra puerta, con la cara de nuestros amigos Edgardo y Clarita. Y aquí estamos, después de un año de servicio como secretarios del ERI y del Movimiento Internacional.

Un año intenso, que nos ha enriquecido mucho, durante el cual hemos ido entendiendo nuestra función, tareas, trabajo, a las personas y, sobre todo, la belleza de nuestro Movimiento.

Este año se nos ha ofrecido en primer lugar la experiencia de la colegialidad con los matrimonios del ERI, las parejas que viven con nosotros esta aventura de servicio; en particular, establecimos inmediatamente una relación profunda y significativa con Clarita y Edgardo, con quienes compartimos muchas reflexiones y oportunidades de trabajo. Es increíble darse cuenta una vez más que vivir nosotros en Italia y ellos en Colombia no es motivo de diferencia o dificultad de comprensión, sino que lo que tenemos en común es mucho más que lo que nos hace diferentes. Sin duda nos lo facilitan los medios de comunicación a nuestra disposición, que reducen las distancias a cero. En los últimos meses, de hecho, hemos estado en contacto constante, compartiendo con frecuencia los hechos de la vida, personales, familiares, profesionales y de servicio en los ENS, lo que probablemente hubiera sido impensable hace unos años.

Nuestro camino no fue sólo con Edgardo y Clarita, por supuesto, sino con todas las parejas del equipo ERI y con el Padre Ricardo. Fue muy estimulante conocer a estos matrimonios de diferentes países y compartir con ellos momentos de oración, de diálogo, de análisis, de convivialidad. Podemos decir que tenemos nuevos amigos, con los cuales el camino ha comenzado recientemente, y con los cuales nos sentimos en profunda comunión, a pesar de nuestras diferencias, enriqueciéndonos precisamente por nuestras diferencias. Nuestro trabajar en equipo en ERI no es muy diferente del que se hace en cualquiera de nuestros equipos de base, con la puesta en común, la oración, el hacer comunión; esto nos hace más ricos y nos convierte en una pequeña Iglesia en camino.

Nuestra función como secretarios ha exigido que abordemos diferentes aspectos del servicio no sólo dentro del Movimiento, del cual apreciamos cada vez más los amplios y ricos horizontes. Nos ocupamos de varios aspectos de la organización, de los contactos dentro y fuera de los ENS, de la parte financiera, de la colección y catalogación de los documentos preparados por los otros miembros de ERI. El nuestro es un rol multiforme que requiere aprender a hacer malabares y que requiere cuidado e implica un cierto grado de elasticidad.

Entre otros, nuestro servicio consiste en trabajar con el Secretariado con sede en París, donde habitualmente vamos para dar apoyo concreto a la actividad de las dos asistentes que trabajan allí a tiempo pleno, que se ocupan de todos los asuntos administrativos y que nos asisten, a menudo, aportando un valioso apoyo a nuestra falta de conocimiento de algunos temas de gestión.

Además, en colaboración con Edgardo y Clarita y el equipo ERI, somos miembros activos de la Asociación de Amigos del Padre Caffarel, en calidad de Tesoreros.

Probablemente todos ya conocen la Asociación de Amigos del Padre Caffarel, que se ocupa principalmente de las actividades relacionadas con la causa de canonización del fundador de nuestro Movimiento, así como de la difusión de sus obras y de su pensamiento sobre el matrimonio cristiano y la importancia de la oración, a fin de que sean conocidas y apreciadas no sólo por los miembros de los ENS, sino también por todos los cristianos.

Quizás no tan conocido es el hecho de que por propia voluntad del Padre Caffarel, desde 1965 los Equipos de Nuestra Señora también son los propietarios de parte del edificio donde nuestro Movimiento tiene su sede en París, adquirido a los Padres Dominicos, y administrado para todos los miembros de los equipos del mundo por una sociedad inmobiliaria que se llama Maison des Equipes. Una de las funciones de los secretarios es representar, junto con otros miembros de ERI, a los equipos dentro de esta empresa inmobiliaria, con el fin de valorar y proteger el patrimonio de todos los miembros de los ENS.

Todo esto puede parecer como una especie de trabajo profesional, un poco diferente de lo que había sido anteriormente para nosotros el servicio para los Equipos de Nuestra Señora, sin embargo, podemos confirmar que aquí también se nos pide que pongamos cuidado en los asuntos que abordamos y que nos pongamos humildemente "al servicio" de los equipos. Estamos ciertamente al servicio de nuestros compañeros miembros de ERI, y con ellos al servicio de todos los miembros de los equipos del mundo. Es un trabajo colegial, que realizamos juntos compartiendo reflexiones, preocupaciones, estrategias, y a veces incluso decisiones difíciles. Juntos tenemos la gran responsabilidad de cuidar lo que se nos ha confiado y de garantizar, como ERI, dar voz a todo el Movimiento.

En este camino que acaba de comenzar, también hemos tenido ocasiones muy ricas de encuentro, en primer lugar, cuando fuimos al Líbano en abril para la reunión de primavera de la ERI (hablamos de las estaciones de nuestro hemisferio Norte). Hay tres reuniones de ERI al año. Una de esas reuniones es en París, en otoño, las dos siguientes en primavera y verano y son itinerantes, porque es importante encontrar a los equipistas en su país, sobre todo a los que viven situaciones de especial dificultad, para compartir momentos de formación y de oración. Esta también es una tarea del ERI, la de unir las diferentes realidades que atraviesan nuestro Movimiento.

Es por esta razón que nos reunimos en el Líbano, donde parejas de Siria, Jordania y del Golfo Pérsico pudieron llegar y compartir con nosotros algunos momentos maravillosos. En otras páginas encontrarán un texto completo de lo que hemos vivido, pero lo que queremos remarcar es que fue importante para nosotros tener este encuentro personal con tantos matrimonios y sacerdotes que

nos han abierto su corazón y su vida, para compartir momentos de oración, de convivencia y de testimonio. En sus ojos pudimos percibir claramente la alegría de encontrarse con los matrimonios de ERI, porque representaban la cercanía de todos los equipistas del mundo, unida al placer y la riqueza de acoger y ser acogidos, con toda la fraternidad y la familiaridad que da el compartir un camino.

Encontrarse y conocer a quienes viven diariamente en situaciones muy difíciles, en zonas de guerra, como los matrimonios de Siria, o donde ser cristiano no es tan obvio, como los del Golfo Pérsico, y a pesar de ello nos han traído sonrisas, alegrías, gratitud, e incluso regalitos, fue un signo de lo que nos une y que trasciende cualquier diferencia de lugar y de idioma. Es la cercanía del Espíritu lo que en Jesús nos une, la comunidad y la Iglesia que camina.

Otras oportunidades de encuentro fueron nuestras visitas a Roma, al Dicasterio de los Laicos, la Familia y la Vida, donde hemos establecido una excelente relación de recíproca confianza, de la que pueden surgir oportunidades de colaboración, que enriquezcan nuestro Movimiento y más allá de sus propios horizontes. Y los encuentros en la Secretaría de Estado del Vaticano, donde fuimos a pedir una audiencia con el Papa Francisco con ocasión del Encuentro de los Regionales de todo el mundo que se celebrará en Roma en 2021, donde nos reunimos con el Secretario Substituto Monseñor Peña Parra, que nos recibió con gran sencillez y amabilidad en un espíritu de familia.

Nos sentimos privilegiados por todo esto, porque realmente han sido oportunidades de encuentros personales y humanos con personas de gran profundidad y fe. Una vez más, prestar un servicio resulta aportarnos mucho más de lo que somos capaces de dar.

Delante de nosotros, en la agenda del mes de julio, está Valencia, con el Colegio Internacional, un tiempo de formación y encuentro con los matrimonios responsables de las Súper Regiones y de las Regiones "rattachées", la primera vez para nosotros dos, aunque ya sabemos que va a ser una experiencia de fraternidad y de crecimiento significativo.

Ha pasado un año y todavía tenemos un buen camino por delante. Confiemos en el Señor para que nuestra poca cosa pueda ser un bien precioso para todos, y para que Él nos guíe en nuestras acciones para que sean una expresión de su voluntad. Nos abandonamos en María, seguros de que el apoyo y la oración de los equipistas será lo que nos ayude, y ayude a todos los miembros de ERI, a seguir el camino correcto, conscientes de que a veces nos equivocamos, pero tratando de estar al servicio con humildad, amor, deseo de hacer el bien, y creatividad.

Giovanni & Paola Cecchini